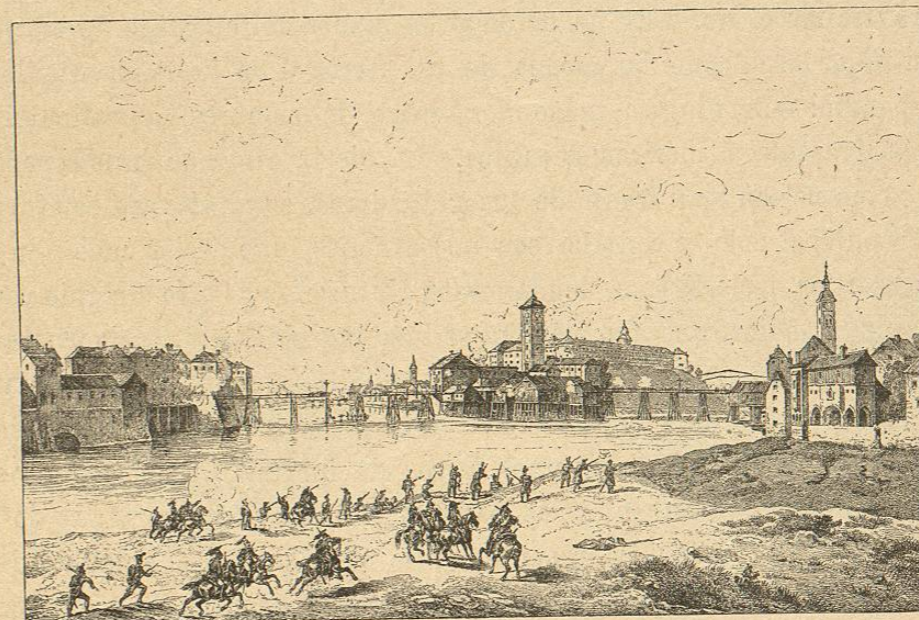


se proponía cortarle el paso ocupando la línea del Rhin, esperando el generalísimo prusiano que le obligaría á emprender la retirada ante el efecto de tal maniobra. Era éste el mismo plan que se adoptó en 1806, aunque ahora era más oportuno que no lo fué en el año siguiente, pues Napoleón tenía que combatir aún contra los Austriacos; pero se ve ya que los aliados se preparaban á cometer faltas tales que forzosamente habian de originar una catástrofe. Esperando el momento decisivo de obrar, el gobierno prusiano, con pretexto de mantener la igualdad de los beligerantes, abrió la Silesia al segundo ejército ruso. Alejandro fué personalmente á Berlín, donde hizo su entrada solemne el día 5 de Octubre. Desde la entrevista que en Junio de 1802 tuvo el Czar, en Memel, con los reyes de Prusia, pareció profesar á la reina Luisa una especie de afecto respetuoso y caballeresco, del que le dió nueva prueba en 1805, firmando en Potsdam (3 de Noviembre) una alianza entre él y Federico Guillermo y jurándose amistad eterna ante la tumba de Federico *El Grande*. Pero el monarca prusiano, más razonable que su corte, se propuso desempeñar únicamente el papel de mediador armado, manifestando que no declararía la guerra más que en el caso de que Napoleón se negase á aceptar las condiciones que iba á proponer á ambas partes, aunque en realidad estas condiciones eran exclusivamente desfavorables para Francia, pues se le pedía que devolviese la independencia á Suiza y Holanda y que restituyese el Piamonte al rey de Cerdeña. En este sentido se mandó, por medio del conde Haugwitz, un ultimátum á Napoleón, quien se apresuró á marchar sobre Viena.

Kutusoff con 45.000 hombres había llegado á Braunau, en donde se reunió con Kienmayer, siendo su plan retroceder paso á paso á fin de dar tiempo al ejército del Tirol y al de Italia á que llegasen en socorro de Viena. Ney, destacado del Grande-Ejército con Angereau, se dirigió hacia el Tirol para arrojar definitivamente de él al archiduque Juan, debiendo marchar también después sobre la capital, sirviendo de ala derecha al ejército de Napoleón y de izquierda al de Italia. Braunau, en donde había almacenadas grandes provisiones, cayó en poder de los Franceses (20 de Octubre), y pronto Murat y Lannes, que formaban la vanguardia, se encontraron con el enemigo en Lambach, en Steyer y Amstetten. En Steyer, cuyo puente había

sido quemado, los carabineros de Davout pasaron el Ems sobre un madero, desafiando una verdadera lluvia de balas y metralla. En Amstetten se encontraron por vez primera los Franceses frente á los Rusos, cuyo encarnizamiento dejó admirados á los primeros, pues que heridos, desarmados y arrastrándose por el suelo, estos nuevos enemigos, no sólo se defendían aun con tenacidad, sino que renovaban el ataque. Sin embargo, amenazado por todas partes y viendo que el ejército de Italia no podría llegar á tiempo, Kutusoff renunció á sal-



Combate de Steyer (15 de Noviembre de 1805)

var Viena y pasó el Danubio por el puente de Mautern, que voló después. Esperaba reunirse sin dificultad con el archiduque Fernando y el segundo ejército ruso de Moravia, que quedó sumamente sorprendido al encontrar en Diernstein á Mortier, que tenía encargo de vigilar la Bohemia, y, si era posible, cortar á los Rusos el camino de Moravia (9 de Noviembre).

Mortier, por su parte, casi quedó tan sorprendido como Kutusoff al encontrarse en presencia del enemigo, que según él, sólo podía pasar el Danubio por el puente de Viena; y su sorpresa se trocó pronto en verdadera zozobra, pues se había adelantado con demasiada precipitación únicamente con la mitad de sus fuerzas, dejando detrás á Dupont